

Memoria y espacio social de mujeres en el interior de Bahía, Brasil

Rita Radl Philipp

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, ESPAÑA
ritam.radl@usc.es

Nereida M^a Santos Mafra Benedictis

UNIVERSIDADE ESTADUAL DO SUDOESTE DA BAHIA, BRASIL
nereidamafrabenedictis@gmail.com

M^a Begoña Gómez Vázquez

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, ESPAÑA
begona.gomez@usc.es

Resumen: El presente trabajo presenta los datos del proyecto de investigación de la tesis doctoral *"Memoria y Geografía Social de las mujeres en Río de Contas-Bahía: la participación femenina en el proceso de la construcción de una sociedad"*. Pretende realizar un análisis científico basado en una visión teórica de la memoria como un medio que permite la reconstrucción de la memoria social de las mujeres. El estudio empírico se sirve de testimonios y pruebas documentales desde una perspectiva de Geografía Social, concretamente desde la óptica de la geografía humana centrada en el espacio como categoría de análisis de la ciencia geográfica. La investigación enfoca el espacio público y espacio privado de Río de Contas, ciudad pequeña del estado de Bahía de Brasil, que incluye las tres comunidades de este municipio, ahondando en las relaciones y la práctica social de las mujeres en la familia, en el trabajo y en el espacio social.

La investigación y los análisis parten de una visión epistemológica de la teoría crítica del conocimiento, que aporta las bases para entender la apropiación del contexto histórico y social que incide en el origen del conocimiento sobre las mujeres y la (re) construcción de la memoria de mujeres trabajadoras del metal, mujeres comunistas, oradoras y educadoras que permanecieron durante siglos invisibles para la historia oficial. Como resultado del trabajo se puede subrayar que la memoria social de Río de Contas y sus comunidades indica, al contrario de lo defendido durante mucho tiempo por la mayoría de las teóricas feministas, que las mujeres estudiadas desarrollaron, en parte, actividades masculinas y tuvieron un papel social importante que ha sido una referencia para la sociedad en los aspectos económicos, sociales y políticos.

Palabras clave: mujeres, memoria de mujeres, roles de género, espacio social

Abstract: *The present work presents the data of the project of research of thesis doctoral entitled: "Social memory and geography of women in Rio de Contas-Brazil: the female participation in the process of the construction of a society", that sought to perform an scientific analysis based in a theoretical*

vision of memory as a media for the reconstruction of the memory of women. The empirically study it is realized based on testimonies and documents from a social geography point of view, specifically from the standpoint of human geography centered in space as a category of analysis of social and geographical science. The research focuses on public space and the private space of Rio de Contas, small town in the State of Bahia in Brazil, including three communities of this municipality, analyzing the relationships and the social practice of women in the family, at work and in social space. The research and the analysis start from a epistemological vision of critical theory of knowledge, that brings the bases for understand the appropriation of the historical and social context that contributes to the origin to knowledge of women and the (re) construction of memories of women workers of metal, women communist, female speakers and educators that remained during centuries invisible for the official history. As result of the work it can be underline that the social memory of Rio de Contas and their communities, contrary to the defended for a long time by most of the feminist theoreticians, that these women developed, in part, male activities and they had a important social paper that has been a reference for the society in the economic, social and political aspects.

Keywords: *women, memory of women, gender roles, social space*

1. Introducción

Los campos del conocimiento de la memoria y la geografía social han permitido múltiples debates y se han convertido en un campo fructífero de investigación. De esta manera las temáticas singulares vienen estimulando la elaboración de diferentes líneas de investigación que promueven la inclusión de nuevos objetos científicos. Los resultados indican importantes contribuciones que han permitido descubrir muchos aspectos que quedaron al margen del análisis de las ciencias sociales y humanas como en el caso del conocimiento feminista, de las mujeres y de género.

Nuestro contexto específico es, si cabe, especialmente dinámico y complejo. Desde este punto de vista el complejo temático de la memoria permite introducir una visión diferente, sobre todo en el campo de las investigaciones de las mujeres, ya que proporciona una óptica aún poco explorada y desarrollada de significados en relación con el espacio social y sus experiencias.

El ámbito de los estudios de las mujeres se establece como un área de conocimiento importante con vistas a los cambios históricos que se han producido en las sociedades y que han impulsado nuevos espacios para las mujeres, especialmente en el ámbito público.

En el contexto que nos ocupa nos centraremos en la ciudad de Rio de Contas-Bahia/Brasil, situada en el territorio de la Chapada Diamantina del estado de Bahía, que durante los siglos XVII y XVIII ha sido un espacio geográfico muy destacado para la explotación de oro mostrando su formación social un vínculo especial con el

proceso de la mineralización. Esta realidad ha favorecido el crecimiento urbano y ha hecho posible la aparición de nuevas actividades económicas, dejando su impronta en la arquitectura de la ciudad con la construcción de grandes mansiones y edificios y en la propia población, impulsando nuevos valores, sobre todo en las artes y la educación pero también en cuanto a nuevos hábitos y costumbres.

En este sentido, la presente investigación permite entender los cambios sociales contextualizando lo que sucedió en el espacio y tiempo con los sujetos, en particular, con las mujeres. Así analizamos un grupo de mujeres centrales en la memoria social de las comunidades de la ciudad desde una óptica actual, que indaga la dinámica de la lógica social que muestra para las mujeres investigadas un papel relevante en el proceso histórico social de la ciudad y en lo referente a la transformación de las mentalidades y de los roles sociales de género, aquí accesible a través de la memoria individual y colectiva.

2. Aspectos epistemológicos y metodológicos de la investigación

Para la comprensión de la participación y la importancia del papel social de las mujeres buscamos en la propia ciudad de Río de Contas y las comunidades de Barra, Bananal y Mato Grosso aquellas mujeres que eran un referente para la población. De esta investigación exploratoria resultaron los nombres de María Magdalena Barrios de los Reyes, Ana Silva y Eufrosina Novaes da Silva, originarias de la ciudad de Río de Contas y de Ana Carolina Aguiar, conocida como Hermana Ana de la comunidad de Bananal y de Aurora Lorenzo residente en la aldea de Mato Grosso.

De las mujeres estudiadas, a excepción de Aurora que fue profesora de educación primaria y blanca, las otras eran negras y analfabetas y todas tuvieron un papel social destacado en el espacio público de esta sociedad. Algunas informaciones destacaron para ellas una especial capacidad de resistencia en una sociedad intolerante y discriminatoria. La discriminación no era solo por ser mujer, también estaba basada en el color de la piel y el nivel social de las mujeres. Otro importante factor fue el periodo del tiempo de la investigación; todas las mujeres fueron contemporáneas, por lo que al considerar los relatos de los testimonios y los registros de nacimiento, nos encontramos con que la franja temporal de los sujetos investigados abarca los años que van de 1900 a 1990.

Fue particularmente el aspecto de la relevante memoria social que existía en el municipio de estas mujeres como sujetos activos en la organización política, social y económica, el que promovió su elección y el interés epistemológico de esta investigación. Partimos de la hipótesis central de que en la sociedad de Río de Contas las mujeres investigadas ocupaban espacios sociales importantes. Sus funciones rompíe-

ron asimismo con el papel tradicional de género al irrumpir en el espacio público y laboral-extradoméstico.

Optamos por efectuar un análisis de los testimonios aportados por los miembros de las comunidades geográficas referidas para indagar acerca de las condiciones de vida de las mujeres desde el ángulo de la memoria social ahondando así en el proceso de la organización societaria. Por esta razón, fue necesario reconstruir la memoria y la geografía social en lo referente a las mujeres objetos de esta investigación. Un criterio de elección para los individuos del grupo de investigación era el de la participación de las mujeres en los aspectos económicos, políticos, culturales y sociales, participación que nos permitiese la identificación de su influencia en la organización de las comunidades. Además teníamos la intención de conocer su situación en los grupos sociales a los que pertenecían para poder efectuar un análisis espacio-temporal y averiguar su formación social específica.

La reconstrucción de los testimonios, de la memoria y geografía social de las mujeres ha permitido una mayor comprensión de sus historias de vida y su espacio social al mismo tiempo que una sistematización y el análisis pormenorizado de los datos en cuanto a su espacio vital en tanto que lugar donde las relaciones sociales se concretizan a través de los cuadros sociales que lo componen. Este marco es conformado por una red de relaciones sociales representadas por la familia, iglesia, estado, escuela, etc. Esto es, el espacio de vida refleja el espacio social, y en definitiva, el modo de vivir de una sociedad, su organización, sus normas, conceptos de mundo, su proceso de evolución, sus relaciones, contradicciones, comportamientos e instituciones.

Las referencias y fuentes documentales que hablan de las mujeres en este período, tenían ciertas limitaciones. Rememorar las vidas mencionadas significaba entender aquella sociedad con un pasado y un presente en el cual a las mujeres les fueron restringidos constantemente sus derechos. A través del análisis se anhelaba efectuar una evaluación de las condiciones vitales concretas y del papel social desempeñado por las mujeres.

La indagación científica logró, además del propio conocimiento de las mujeres, la valoración del papel social femenino mediante los testimonios re-evaluando su lugar en el espacio/tiempo. En lo referente a la geografía, de modo preciso de la geografía social, ha sido un reto la realización de esta investigación. Ésta ha ido más allá de la perspectiva científica habitual que existe aún de forma predominante en la disciplina mencionada, una cuestión que se percibe, sobre todo, a través de las descripciones y análisis temáticos que parten, ciertamente, de una visión eminentemente masculina.

Así enfocamos la situación de las mujeres en los grupos sociales, las situamos en el tiempo y el espacio, factores que tienen un papel relevante para la conservación de la memoria (Ochoa, 2005), ahondando en un ángulo social que tenía

presente la óptica de la representación del espacio femenino dentro de los grupos. Para fundamentar la investigación utilizamos la memoria biográfica, es decir, la memoria de las experiencias personales vividas por las mujeres en un contexto social (Ochoa, 2005). Definiendo el contexto de la investigación, éste parte epistemológicamente de la comprensión de la memoria como un lugar donde ésta se construye y reconstruye a través de las relaciones grupales, si bien, el espacio se sitúa también en la relación histórica, producida por los sujetos en las relaciones sociales. Por tanto, el concepto de espacio no es neutral, es productor y producto de las relaciones sociales, es un resultado a la vez que la instancia responsable de la organización de la sociedad, de sus relaciones, de la construcción y reconstrucción de la memoria; es el lugar de lo material e inmaterial, de la estratificación y de las luchas sociales.

Nos hacemos eco de la concepción de Lefebvre (1992 [1974]) que concibe el espacio como un producto social, cuya configuración no puede ser concebida únicamente en términos físicos ya que encierra las relaciones sociales. El espacio es el espacio de la vida social, del trabajo, de las tradiciones, de los grupos, de las incongruencias, las construcciones y reconstrucciones de la memoria, es el “[...] *testigo de la memoria, del espacio construido por las cosas fijadas en el paisaje creado*” (Santos, 2000, p. 173).

Y, para focalizar la memoria de las mujeres en el espacio, seguimos la concepción del sociólogo francés Halbwachs (2006) sobre la memoria social o colectiva. El lugar de la construcción de la memoria está en el espacio, en el contexto de los grupos, en los aspectos de la vida y de la estructura de la sociedad, ya que marca los grupos sociales, hecho sin el cual, no se desarrolla ninguna memoria colectiva. El autor dice:

El lugar ocupado por un grupo no es como un cuadro negro en el cual se escribe y después se borran los números y las figuras. ¿Podría la imagen del cuadro negro recordar lo que se dibuja, si el cuadro negro es indiferente a los números y si podemos reproducir en un mismo cuadro las figuras que vemos? No. El sitio recibió la marca de los grupos y viceversa. Todas las acciones de los grupos se pueden traducir en términos espaciales, el lugar ocupado es sólo la reunión de todos los términos espaciales (Halbwachs, 2006, p. 160).

Tal afirmación sugiere que cada detalle del espacio hace referencia a los miembros del grupo. El lugar por ellos ocupado tiene una estructura y un estilo de vida peculiar; los grupos están imbricados en la situación que ellos construyen. Queda evidente que los grupos están vinculados a un determinado lugar/espacio, puesto que éste los interrelaciona e interviene en la creación de las relaciones sociales de sus miembros. Es importante destacar que el espacio es un espacio de controversias; como la memoria de las mujeres se ha introducido en el mismo, está conectado con sus experiencias

vividas y sus recuerdos, tratándose de un espacio lleno de testimonios y lenguajes en función del género.¹

La concepción del espacio vital como elemento fundamental para el estudio geográfico social, específicamente de las mujeres, refleja los aspectos que definen el lugar de las mujeres en el presente caso, no solo físico sino también y sobre todo en el mundo de las relaciones sociales, en el espacio privado y público. Semejante conceptualización epistemológica señala la geografía como posibilidad para el análisis de los pueblos, razas, religiones, la vida económica, la cultura, la política y las mujeres. De esta forma, la ciencia nos puede dilucidar la visión social del mundo que abarca la distinción entre el espacio público y privado, relacionados respectivamente y de forma diferencial con mujeres y hombres.

La organización del espacio mediante la diferenciación contextual permite la organización de una estructura que marca el papel de cada individuo en la sociedad. En esta organización y a través de los papeles que cada individuo asume se plasma la estratificación social. Ésta, a su vez, comprende la división jerárquica entre los sujetos dentro de esta estructura, con una diferenciación social en función de los roles, aquí de los roles de género.

Esta concepción parte de la idea de que no es solo el aspecto económico el que motiva las desigualdades estructurales, porque si así fuese, el papel de la esposa estaría vinculado a una clase de estratificación particular y ésta no sufriría discriminación en ciertas clases. Sin embargo, no es eso lo que se observa en la historia de las mujeres puesta de relieve por las intelectuales del movimiento feminista. Tanto las féminas que pertenecían al grupo de élite de la sociedad, como aquellas pertenecientes a las clases no pudientes han sido y son víctimas de prejuicios y discriminaciones. Investigar la discriminación y el prejuicio sufrido por las mujeres en el contexto que constituye el marco analítico aquí, identifica una nueva realidad, particularmente con el foco de atención puesto en mujeres económicamente desfavorecidas que pretende identificar los grupos y los factores culturales, económicos, políticos y sociales que influyen en el comportamiento y en la forma de ser de cada sociedad en el tiempo y el espacio.

Fue el movimiento feminista que aboga por los derechos de las mujeres y su emancipación política, económica, jurídica y social en relación con los hombres el que incidió en las contradicciones de la estructura de la sociedad que desde hace

1. Cabe señalar especialmente, que la presente investigación ha constituido un desafío teórico metodológico desde el ángulo epistémico de la geografía, tal y como ya mencionamos. El particular interés epistemológico se fue configurando mediante contacto con el campo empírico de la investigación en unas visitas exploratorias. La elaboración de la parte teórica fue posible gracias a una estancia de investigación doctoral en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones Feministas e de Estudios de Género -(CIFEX), en la Universidad de Santiago de Compostela, durante el curso 2013-2014.

mucho tiempo discrimina a las mujeres por su condición de género. Desde esta perspectiva, el estudio de los aspectos de la vida de las mujeres en la sociedad riocontense nos ha permitido conocer sus valores y su memoria como una construcción social finita en su tiempo. Según Halbwachs (2006) existe una diversidad de comportamientos, intenciones, expectativas en cada sociedad que se materializa en las relaciones sociales. En este sentido, algunas de las cuestiones que se plantean en el presente trabajo son: a) ¿Cómo y con qué imagen aparecen las mujeres investigadas en esta sociedad? ¿Por qué alcanzaron un estatus de confianza? ¿Qué expresa el papel desempeñado por ellas en la sociedad riocontense? ¿Determinó la posición que alcanzaron el hecho de haber adquirido alguna formación especial?

La visión de Halbwachs atribuye a la memoria la función de promover la relación entre los miembros de un grupo basado en su pasado colectivo, con valores y significados. De esta manera, la memoria colectiva es el lugar de anclaje de la identidad del grupo, de la base común, cuyas características contribuyen a su continuidad en el tiempo y el espacio (Halbwachs, 2006).

Refiriéndonos a la obra “El segundo sexo” de Simone de Beauvoir (1949), plasamos algunas cuestiones, que no han sido objetos explícitos de nuestra investigación, pero sí remiten a la base epistemológica del mismo acerca del papel de las mujeres en la sociedad que constituye el núcleo central de la investigación: ¿Ser mujer condicionó su vida? ¿Cuáles han sido las oportunidades alcanzadas y cuáles las denegadas? ¿Qué es la condición femenina? ¿Cómo es posible superar las desigualdades en función del género?

La aclaración de estos complejos temáticos guiaron la elaboración del conocimiento, explican el uso de la geografía y memoria social como recursos claves para la dilucidación del comportamiento y de la situación de las mujeres en aquella formación social que constituye nuestro referente empírico. Tal conocimiento implica el análisis del sujeto imbricado en las relaciones con los demás, siendo el espacio geográfico el medio que constituye el nexo entre los distintos aspectos. El espacio constituye la base para entender el mundo vivido, por cuyo motivo representa la totalidad de las acciones e influencias del medio donde se encuentra el sujeto. Y la memoria es la base de la experiencia vivida, la instancia de la transmisión de las tradiciones que son expresadas por los sujetos a través de los grupos en los cuales participan.

En el caso de las mujeres seleccionadas, debido a su posición social, no se encontró ninguna documentación sobre su vida que de forma discreta y revolucionaria había transcurrido en el período histórico señalado contribuyendo a la organización social del municipio, en el archivo público.

La visión epistemológica crítico-emancipativa defendida requirió de una perspectiva interdisciplinaria del conocimiento que también concierne al estudio de la vida

de las mujeres que difiere claramente de la experiencia vital de aquellas mujeres que formaron parte de los grupos más pudientes de la sociedad. Se trata de mujeres que sufrieron una discriminación no solo por ser mujeres, sino también por la clase social a la que pertenecían. Ellas estaban en el espacio público por una cuestión de supervivencia, vivían de su trabajo para garantizar el sustento de su familia y como otras buscaban su emancipación, su reconocimiento y un lugar en la sociedad, si bien, en espacios y condiciones bastante distintas de aquellas mujeres intelectuales que han elaborado el conocimiento feminista y teorizado acerca de las mujeres.

Teniendo en cuenta que las mujeres investigadas no son solamente las mujeres del silencio, de la invisibilidad, sino que son mujeres que han tenido un reconocimiento dentro de una sociedad con una economía basada en el oro y la propiedad de esclavos donde ellas rompieron con el silencio y una trayectoria histórica marcada por el poder masculino y de clase, hemos considerado asimismo el contexto económico y social de una sociedad que oprime a mujeres y hombres que viven una situación de carencias sociales y desigualdad y una estructura social que insiste en tales diferencias. El propósito primordial de esta investigación no ha sido el de debatir las distintas perspectivas teórico-feministas o la supremacía del varón, ha sido la búsqueda de la memoria social de las mujeres estudiadas en una sociedad androcéntrica que muestra que los sujetos sufren desigualdades y rechazo también por su condición económica y social más allá de su condición de género y no solo por ésta.

Siguiendo a Radl Phillip (2010), la sociedad en su contexto histórico y social oprimió durante muchos siglos de modo sistemático a las mujeres impidiendo su desarrollo como sujetos de la historia, despojándolas de derechos políticos y sociales. La autora indica literalmente:

les es negado moverse libremente en las sociedades, se les coacciona y se les obliga vestirse de una forma determinada, en muchas sociedades no tienen voz ni voto, no pueden muchas veces ni siquiera ganarse su propio sustento, se les obliga a casarse y someterse a la voluntad de una familia y marido que les maltrata, se les mantiene en la pobreza y dependencia absoluta, se les niega recibir una educación mínima, se les impide ejercer su profesión, se les viola impunemente en cualquier conflicto bélico y se les niega el ejercicio de sus derechos de ciudadanía (Radl Phillip, 2010, p. 136).

Esta investigación trata del carácter complejo de las identidades de género y concibe a las mujeres como sujetos específicos de análisis elaborando un conocimiento que da voz a las memorias femeninas. El enfoque epistémico utilizado permite demostrar que el feminismo permitió una nueva perspectiva, también para las mujeres pobres y olvidadas de la sociedad. En este sentido, hacer visible su memoria es crear espacios de memoria que los archivos públicos no han permitido. Con este propósito nos

basamos en las narraciones y los testimonios, dado que es un hecho que carecemos de fuentes documentales para la indagación científica de la historia de las mujeres estudiadas.

Para Perrot (1989), las mujeres tienen el deseo de ser escuchadas, reconocidas, y ser sujetos de la historia. Nuestra investigación enlaza con estas ideas y la convicción que “[...] *la forma de relación con el tiempo y el espacio, la memoria como hecho del cual ella misma es el prolongamiento, es profundamente sexuada*” (Perrot, 1989, p. 18), pretendemos desde la perspectiva de la geografía social de las mujeres aportar conocimiento sobre los aspectos que definen el lugar de las mujeres en la conformación social que constituye el epicentro del presente proyecto científico, no solo físicamente sino y sobre todo en el sentido social, privado y público. De esta manera anhelamos acercarnos a las idiosincrasias vitales y sociales que nos proporcionan una explicación que abarca la distinción entre el espacio público y privado, interrelacionados de forma diferente en función del género con mujeres y varones.

3. Bases teóricas de la investigación

La historia de los seres humanos ha sido narrada bajo ópticas diferentes e incluso excluyentes. Estudiar historias de vida nos hace entrar en el mundo particular de los documentos y testimonios de vida de quienes narran sus historias, de aquellos que han experimentado los hechos o que los han escuchado y de quienes han podido registrar, por medio de documentos, sus recuerdos. Las historias de vida de mujeres ofrecen una memoria social que nos permite la exploración del pasado y su conocimiento.

La memoria, cargada de subjetividades, es el lugar de vivencias y experiencias de mujeres y varones que en tiempo y espacio han sido construidas y reconstruidas por los sujetos y los grupos de los cuales forman parte. Como las memorias son individuales y colectivas al mismo tiempo se materializan en el espacio al que pertenece el grupo. Es en este espacio en el que se crea y recrea la estructura social a través de las interacciones de los sujetos y la construcción de significados sociales que también recogen las nociones de poder.

En este sentido, el análisis de la sociedad de Río de Contas compuesta por mujeres y varones, proporciona el conocimiento de realidades pasadas que todavía siguen vivas en la memoria de los testigos. Los relatos permiten la comprensión y contextualización de la sociedad en la cual las mujeres estudiadas han vivido, viven y sobreviven, por cuyo motivo el conocimiento de ellas no puede verse de forma aislada, tiene validez para toda la sociedad y trasciende el conocimiento individual de los sujetos representando paradigmáticamente aspectos estructurales de la sociedad y sus transformaciones sociales. Reconociendo a las mujeres como pertenecientes a un

grupo de la sociedad, partimos de una visión de memoria social que se convierte en relevante para la comprensión de todo el contexto histórico-social y de los sujetos.

Para nuestro análisis y partiendo de la condición de sujeto de las mujeres, nos hacemos eco de la afirmación de Michele Perrot que dice, “[...] *en el teatro de la memoria, las mujeres son sombras borrosas* “ (Perrot, 1989, p. 1), esto es, la autora citada incide en el hecho de que la historia tradicional, mediante el registro de los sucesos meramente públicos, excluye a las mujeres o aporta poca información sobre ellas por no formar parte de ese espacio que recibe una atención especial en detrimento de otros espacios. Sin embargo, existen datos sobre mujeres que desempeñaban trabajos fuera de sus hogares con el fin de proporcionar el sustento a sus familias, mujeres blancas y negras de clases pobres que formaban parte del espacio público pero aún así eran invisibles a los ojos de la sociedad. Así, indagar sobre la memoria de mujeres en el espacio social es aportar una mirada nueva y dar una nueva lectura al espacio doméstico-privado, si bien, también al público. Es dar visibilidad a una historia que durante muchos siglos permaneció oculta en los registros públicos históricos, especialmente en lo tocante a los aspectos económicos y políticos.

Al mismo tiempo la concepción de género, el proceso histórico del movimiento por los derechos de las mujeres, y una visión epistemológica del conocimiento de las mujeres han fundamentado teóricamente nuestra conceptualización de la memoria y de la geografía social y su significado epistemológico. En otras palabras, es en el contexto que circundó y envolvió la vida de las mujeres en la sociedad, especialmente en los siglos XVIII y XIX cuando se desataron sucesivas luchas y logros por los derechos de las mujeres, cuando comienza a desarrollarse un conocimiento cuyo objeto específico son las mujeres, que constituye nuestro referente teórico fundamentante. Ahora bien, nuestro análisis va más allá de una visión académica y teórico-feminista por localizar a mujeres que no han dejado ningún testimonio escrito de sus vidas ni han teorizado sobre su condición de género, esto es, nos centramos precisamente en estas otras mujeres que están fuera de la academia (Beck Gernsheim, Butler, Puigvert, 2001), que tampoco están en los registros documentales, pero que se han convertido en elementos centrales de la memoria social de toda una comunidad.

La memoria

La memoria es un recurso importante para la comprensión de los hechos que acontecieron en el pasado, aporta importantes aspectos para la comprensión de lo que, según Ricoeur (2007), sucedió en el tiempo y tiene una continuidad en la actualidad. El estudio de la memoria representa un campo de conocimiento relativamente reciente que abarca multitud de conocimientos. Basado en los estudios de Durkheim, el sociólogo francés Maurice Halbwachs apunta en 1925 en su obra *“Los contextos*

sociales de la memoria”, a la imposibilidad de una concepción de los recuerdos y de la ubicación de los mismos fuera de un contexto social real, éste es necesario para reconstruir la *memoria*. Para el autor es imposible concebir la memoria fuera de las relaciones sociales de los grupos dado que es mismamente el producto de un pensamiento colectivo que no se materializa en los cuerpos y en la mente, al contrario, está anclada en la sociedad a través de su relación con los grupos sociales que la componen. Esta visión trasciende la dimensión individual de la memoria; la memoria no es del individuo, se concibe como un hecho social delimitado por las pautas del comportamiento social (Halbwachs, 2006).

El pensamiento señalado nos lleva a la comprensión de la memoria como un mecanismo socialmente conformado con elementos sancionadores, de coacción, que están fuera del individuo. No es un fenómeno orgánico ni psíquico, surge de las representaciones y acciones de un colectivo. Con esta concepción sociológica, Halbwachs defiende la idea de que la *memoria* está sujeta a la dinámica de las demás instancias sociales. Esta lógica la aplica al contexto de las representaciones colectivas vinculadas a la vida cotidiana de los grupos con tradición. Así, la construcción de la memoria en los individuos se manifiesta finalmente a través de una disposición social de *la memoria* de los diferentes grupos. Para el autor, la memoria colectiva contiene las memorias individuales, si bien, no debe ser confundida con estas últimas y sobrepasar sus límites, concretamente del tiempo.

Ricoeur (2007) se refiere a las memorias individuales y de grupo cuando plantea la discusión sobre la veracidad del testimonio como un recurso metodológico para el campo de la memoria. El autor concibe *la memoria* como aquella instancia que guarda el “*momento que efectivamente ocurrió en el tiempo*”, representa un ente histórico que comienza por el testimonio, la así llamada memoria declarativa, que está en el espacio y en el tiempo histórico de los grupos sociales. Esta visión conduce a la comprensión de la memoria como aquello que remite al pasado en relación con algún evento que ha sido guardado, archivado, en la mente humana. Paul Ricoeur afirma sobre la importancia del conocimiento obtenido a través de la memoria, que ésta proviene de los testimonios diciendo textualmente:

[...] a pesar de la falta de fiabilidad del testimonio, no tenemos nada mejor que el testimonio, en definitiva, para comprobar que algo sucedió y que alguien demuestra haber vivido personalmente algo, es el principal si no a veces el único recurso, más allá de otros tipos de documentación sigue siendo el recurso para comprobar los testimonios (Ricoeur, 2007, p. 156).

En la misma línea y en relación con la fiabilidad de este conocimiento pone de relieve que “*si podemos acusar a la memoria de ser poco fiable es porque la misma es el único recurso para acceder al pasado de aquello que decimos recordar*” (Ricoeur, 2007, p.

40). La veracidad de la memoria reside entonces en su fiabilidad, esto es, la veracidad biográfica de los testimonios, que cuenta con “[...] *el nivel medio de seguridad del lenguaje de una sociedad*” (Ricoeur, 2007, p. 175).

El autor hace un recorrido filosófico en el capítulo que versa sobre *La fase documental: la memoria archivada* en su obra: *La memoria, la historia, el olvido*, donde aborda el significado que tienen los testimonios para la investigación. De forma específica llama la atención sobre el grado de fiabilidad de los testimonios que según él deberían de ser comprobados a través de fuentes documentales, es decir, la memoria viva tiene que ser completada con los datos de la historia escrita. De este modo, la memoria sería un recurso metodológico importante para el conocimiento de un hecho determinado por medio de los testimonios.

La problemática de la interrelación de la memoria viva con la historia escrita remite, en efecto, al debate acerca de la veracidad del testimonio. Desde el punto de vista de la historia, los documentos históricos escritos ofrecen una mayor seguridad en cuanto a la validez del conocimiento construido. Sin embargo, para Benjamin (1987, p. 224) que argumenta en la línea de la teoría crítica frankfurtiana, “*articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘tal y como realmente era’*”. El pensador referido arguye que se trata meramente de una reminiscencia y que la memoria solo puede actuar como un recurso de exploración con respecto al pasado (Benjamin, 1987, p. 239). Por este motivo es necesario indagar con especial cuidado para no convertir a la memoria en un simple mecanismo de reproducción de historias.

Para Benjamin (1986), la plasmación de la historia está intrínsecamente vinculada a cuestiones relacionadas con una práctica política de narración, por lo que el autor cuestiona “[...] *¿qué es contar una historia, historias, Historia?*” (Benjamin, 1986, p. 07). El autor apuesta por una deconstrucción de lo que él llama una repetición de la historia en un tiempo que no está vacío ni homogéneo, en contraposición a la historiografía oficial, de cuño positivista, que difunde la historia dominante sobre la evolución y la modernidad de la sociedad capitalista reproduciendo y ratificando de lleno la visión dominante.

Pues bien, desde esta perspectiva se plantea, entonces, cual es el significado del testimonio para la historia, pero también como es esta concepción linear positivista y si, efectivamente, el testimonio no tiene relevancia metodológica al ser conceptualizado como un documento histórico al servicio de una visión hegemónica dominante que incide en la reproducción y legitimación ideológica de la historia oficial y de las estructuras sociales existentes. Sin el testimonio, la memoria pierde sentido y es absorbida por la historiografía. De esta manera, el lugar de los hechos, el espacio vital, fundamento para la memoria individual y colectiva, se desfigura (Ricoeur, 2007).

La geografía social y el conocimiento de las mujeres

La Geografía como una ciencia de carácter social proporciona una lectura del espacio geográfico, de las disposiciones espaciales, de las relaciones y de los grupos sociales que conforman el espacio social. La ciencia geográfica estudia las influencias y las interacciones que produce la construcción de este espacio para la vida de las personas en la estructura social. Son las personas las que modifican el lugar donde viven construyendo y reconstruyendo el espacio en el que se insertan. No existen sujetos pasivos, todas las acciones en el medio provienen de construcciones político-sociales, colectivas e históricas.

Durante muchos años las investigaciones de la ciencia geográfica han tenido como principal punto de discusión los territorios de poder, el hábitat y especialmente los aspectos relacionados con el modo de producción y las relaciones trabajo. La ciencia geográfica en el siglo XVIII y XIX estaba centrada en la elaboración de los mapas del mundo aplicando formulas matemáticas en lo referente al cálculo de los espacios y la existencia de recursos “[...] que la nueva economía demanda con la prioridad de prioridades” (Matthews, 2007, p. 15). Así, la geografía se ha convertido en la ciencia de amplios espacios y los profesionales de la geografía en expertos teóricos y prácticos de localizaciones. En este sentido, algunas categorías de estudio permanecieron durante mucho tiempo ocultos o fueron descuidados en los trabajos científicos. Los espacios, entendidos, en efecto, como totalidad, no conseguían dilucidar las especificidades en cuanto a la vida de las mujeres; la representación del espacio seguía siendo masculina. Era común, por ejemplo, encontrar informaciones sobre el trabajo de mujeres y niños en fábricas, sin embargo, la visión se centraba solo en la situación de la explotación en el ámbito del trabajo y de la mano de obra. Así, se echa en falta un enfoque diferencial desde una óptica centrada en la situación específica en función del género de las mujeres e investigaciones sobre la temática de la participación política y social de las féminas y sus derechos y deberes. La geografía, igual que las otras ciencias, perseguía otros intereses epistemológicos de acuerdo con los paradigmas teóricos y la visión científica al uso.

La razón por la cual la geografía descuidó durante mucho tiempo la investigación de la situación de las mujeres tenía que ver con una conceptualización equivocada de los espacios doméstico-privado y del trabajo como dos campos independientes, no interrelacionados entre sí (Hanson y Pratt, 1988). Tal percepción divisoria se produjo sobre todo por la fragmentación de la ciencia geográfica que atribuía a la geografía económica la función de estudiar el ámbito del trabajo, enfocando la productividad y los servicios. Así, la temática de la geografía humana en relación con la esfera doméstica se centró en una perspectiva de planificación de la vivienda y del contexto residencial. Ninguna de estas líneas de abordaje enfocaba la condición

social y la situación de las mujeres; es más, también el espacio del trabajo se analizaba como un lugar eminentemente masculino.

Desde la óptica de la concepción del espacio social, la investigación geográfica social es sustancial para el conocimiento de las mujeres, de acuerdo con la concepción epistemológica defendida en el presente trabajo. La geografía social en tanto que parte singular de la geografía humana, surgió en el contexto francés a mediados de la década de 1960 impulsado por las explicaciones marxistas sobre la sociedad que entiende el orden espacial como resultado de las relaciones sociales de producción envueltos en una estructura de clase. En la década de 1970 y 1980, un período en el cual tienen especial auge algunos grandes movimientos sociales, entre ellos el movimiento feminista moderno, se introducían nuevas ideas para la explicación de la estructura de las desigualdades sociales en el campo de la geografía marxista (Malheiros, 1994) cuyos logros y repercusiones político-sociales van transformando el contexto epistemológico. Así llega a tener una mayor influencia la teoría social crítica en la geografía social destacando en sus análisis la categoría de espacio. Según Soja (2004), no es posible pensar en la construcción social sin tener en cuenta las categorías del tiempo y espacio como elementos socialmente construidos. El espacio lleva las marcas del tiempo que son producidas por los sujetos en las mismas relaciones sociales. Para el autor la sociedad es el espejo de un proceso social que es el resultado de la interrelación del tiempo con el espacio, relación elemental para la comprensión de la construcción de los procesos sociales.

Ahondando en la complejidad de la interrelación tiempo-espacio, algunos geógrafos vuelven de nuevo a la temática de las desigualdades sociales. De este modo incorporan la dimensión de la injusticia social y específicamente las problemáticas del patriarcado y del racismo, que aunque presentan una analogía con la estructura de clases, no pueden ser únicamente explicadas a través de ésta (Soja, 1989). Sobre tal extremo indica Soja:

La geografía humana reconstituida debe volver sobre las cuestiones de las luchas emancipatorias de todos aquellos que son marginados y oprimidos por la geografía específica del capitalismo (y del modelo del socialismo existente también)-trabajadores explotados, pueblos tiranizados y mujeres dominadas (1989, p. 74).

Este viraje teórico apunta entre otras cuestiones al hecho de que la situación de las mujeres debe ser un tema apropiado para la geografía social contemporánea. MacDowell (2000) indica que la geografía llega a incluir los estudios feministas desde finales de los años 1970 con el objetivo de suscitar el abordaje de los problemas de las relaciones intergénero y la cuestión de la presencia de las mujeres en el ámbito aca-

démico haciendo especial hincapié en que “[...] *La práctica de nuestra disciplina tiene algo irremediablemente masculino*” (MacDowell, 2000, p. 48-49)

En definitiva, relacionar el espacio social de la geografía con el estudio científico de las mujeres lleva a un nuevo enfoque epistémico. El espacio geográfico como el lugar de las relaciones sociales, de su producción y reproducción, permite descifrar las relaciones de poder presentes en el mismo y se convierte de este modo en el espacio de los conflictos y desigualdades. McDowell (2000, p. 15) resalta al respecto que, “*lo que define el lugar son las prácticas socioespaciales, las relaciones sociales de poder y de exclusión*”, esto es, la autora incide en el hecho de que los espacios son creados y producidos por la misma dinámica de las relaciones de poder a la vez que establecen las normas, límites y las pautas para el comportamiento de los sujetos. Esta realidad interfiere directamente en las relaciones entre mujeres y hombres ya que determina los límites sociales y espaciales de la posición estructural de los sujetos. Siguiendo con esta idea McDowell (2000, p. 15), afirma que, “[...] *la normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quien pertenece a un lugar y quien queda excluido*”. Por lo tanto, el vínculo de las mujeres con el espacio doméstico privado, proviene de un proceso de construcción social que se basa en reglas y normas establecidas por las relaciones de poder, no solo de tipo económico sino de tipo androcéntrico, tratándose de un espacio sexuado, esto es, “[...] *tanto las personas como los espacios tienen un género, y las relaciones sociales y las relaciones espaciales se crean mutuamente*” (McDowell, 2000, p. 53-54).

En otras palabras, los espacios están impregnados por las relaciones de género, son constituidos por significados sociales que remiten a relaciones situadas en una estructura de poder. La vida cotidiana se convierte en un objeto espacial con sus culturas y hábitos propios, que encierra prácticas sociales que acontecen en el tiempo y espacio: “[...] *los distintos espacios tienen distintos significados y representan distintas relaciones de poder que varían con el tiempo*” (McDowell, 2000, p. 55). Efectivamente,

la casa puede constituir para las mujeres que tienen niños pequeños, por ejemplo, un lugar seguro y una trampa al mismo tiempo, y para los trabajadores asalariados, al acabar la jornada, puede convertirse en un refugio intensamente deseado o en el espacio donde hay que negociar y renegociar continuamente unas complejas relaciones en función del género y de la edad (McDowell, 2000, p. 55).

Esta visión nos conduce a la comprensión del espacio doméstico como un lugar con funciones diferentes, no es solo espacio de desprestigio, de los desposeídos, de exclusión, también es el espacio que realiza una función específica para sus miembros y tal función puede tener rasgos androcéntricos o no, de inferioridad o de igualdad bajo el punto de vista de clasificación social.

Además, el espacio representa aquel conjunto de formas y funciones que dan testimonio de la historia, “[...] escritos por procesos del pasado y presente” (Santos, 2002, p. 153). Por lo tanto, no existe ninguna forma mejor de reconstruir la memoria de las mujeres de una sociedad dada que no sea analizando el conglomerado espacial temporal de las representaciones y relaciones sociales del pasado y presente. En el espacio geográfico, las acciones y objetos sociales son inseparables y realizar una investigación sin tal consideración no tiene sentido, ya que el espacio social está vinculado al espacio geográfico: “admitir que el espacio es un hecho social, es lo mismo que rechazar su interpretación fuera de las relaciones sociales que lo definen” (Santos, 2002, p. 163).

Por este motivo, para entender la sociedad y su dimensión social e histórica, es necesario entender el espacio donde se sitúa la vida diaria y los modos de vida. El espacio plasma la historia de las relaciones entre mujeres y hombres, cargada de ideologías y resultado de un complejo proceso histórico - social.

4. Una aproximación a la reconstrucción de la memoria de las mujeres investigadas

Enlazando con las ideas de Benjamin (1985) sobre la reconstrucción de la memoria bajo el punto de vista de memorias de sujetos singulares en una sociedad, procedimos, en primer lugar, a la comprensión del contexto social de cada mujer objeto de nuestra investigación, del tiempo y espacio por ellas vividos en su sociedad de referencia. Partiendo de estos datos buscamos los testimonios de las personas que habían oído hablar de estas mujeres. Nuestra inmersión en esta reconstrucción se produjo en la medida en que íbamos indagando los testimonios escuchados y buscando documentos obteniendo así los datos sobre el tiempo y espacio, también las huellas dejadas por las mujeres referentes de nuestra investigación y sus experiencias. Como trabajamos con mujeres que habían tenido un protagonismo social considerable, contemplamos especialmente las actividades desarrolladas por ellas en el espacio público, pero también en el familiar.

De esta manera, confeccionamos las categorías de análisis, en este caso derivadas de nuestras bases teóricas y de las propias fuentes testimoniales y documentales, tanto de tipo material como inmaterial como en el caso de las narrativas. Las categorías de análisis comprendían la definición del rol de género de las mujeres en la familia; la definición del rol de género femenino en el espacio social de la comunidad; las actividades desarrolladas en el contexto de la familia; las actividades desarrolladas en el espacio público de la comunidad y las relaciones de género con los hombres en la familia y en el espacio social público de la comunidad. Como tales nos llevaron a la comprensión y percepción del contexto vital, del mundo de las féminas, así como de las imágenes de este mundo,

si cabe, a partir del mismo momento de escuchar. Los recuerdos ya no estaban meramente en el mundo de lo invisible, se proyectaron ya en el mismo deseo de expresar y narrar; el deseo de saber más, de oír más, de dar voz a las experiencias que estaban impregnadas por la memoria social de una sociedad que, en cierto modo, pierde sus experiencias tradicionales. Ahora, ya no era simplemente la experiencia personal vivida, ésta se había convertido en conocimiento científico que muestra, en efecto, lo que se vivió.

Buscamos en archivos, documentos, periódicos con el fin de encontrar otras formas de narrativas que nos aportasen conocimiento. La realidad ocurrió dado que “[...] en el momento en el que se pierde la experiencia colectiva, en el que la tradición común no ofrece ninguna base segura, otras formas narrativas se convierten en predominantes” (Benjamin, 1985, p. 14). Las narrativas aportaron la visibilidad de la memoria de las mujeres estudiadas, permitiendo la reconstrucción de sus historias y el restablecimiento de los espacios ocupados por ellas en la sociedad de aquel tiempo asignándoles un lugar en la historia de la ciudad/comunidad objeto de nuestra investigación.

Encontramos como uno de los resultados más relevantes a destacar que las funciones realizadas por las mujeres en el espacio público de la comunidad, así como sus actividades y percepciones de género en cuanto a las relaciones con los hombres, tanto en la familia como en el espacio social público de la comunidad, no coinciden con las funciones relatadas y mostradas por las teóricas especialistas en la temática. Éstas tienen la tendencia de presentar a las mujeres de aquella época y en aquel espacio societario como pacíficas ante su situación y restringidas solo al espacio doméstico.

Las mujeres aquí investigadas fueron citadas por los hombres de la sociedad de Río de Contas como mujeres especiales que ocupaban espacios sociales de gran relevancia desempeñando al mismo tiempo importantes roles sociales en el contexto societario. Maria Brandão fue considerada *revolucionaria*, una mujer adelantada a su tiempo, que luchó contra las injusticias sociales haciendo frente incluso a los hombres de la élite riocontense. Ana Helena era *la patrona*, una mujer que dijo ser protectora de su comunidad. Ella y su labor fueron respetadas con gran estimación por hombres y mujeres. Hoy en día su ausencia puede ser percibida como un vacío para las comunidades; en palabras de un hombre de la aldea de Barra: “*una mujer como Sá Ana es difícil que haya otra, no hay ninguna*” (1). Aurora Oliveira era una mujer líder de su época, estudió hasta cuarto grado y enseñó durante muchos años a hombres y mujeres a leer y escribir de forma filantrópica. Tenía por costumbre llevar a algunos estudiantes a su casa para ayudarles en sus dificultades de aprendizaje. Su casa dis-

ponía de un espacio especial para la ejecución de estas actividades. Hoy es recordada por los habitantes de la comunidad de Mato Grosso como la mujer que les enseñó a leer y escribir, contrariando todo tipo de dificultades que existían allí por la falta de estructuras educativas y sociales.

Siguiendo con nuestro hilo argumentativo, cabe resaltar que las mujeres investigadas quebrantaron las definiciones de los roles de género tradicionales asignadas a las mujeres, aun cuando no podemos decir que hubo otras como ellas en el mismo espacio societario. Salvaguardando las distancias adecuadas e insistiendo en el contexto específico de nuestra investigación, la memoria social así como la historia de las mujeres analizadas pueden, en cierta medida, ser características para mujeres que proceden de clases sociales humildes de la población brasileña. Durante muchos años, las teorías feministas no se han centrado en las mujeres pobres, hayan sido éstas negras o blancas. Las mujeres que fueron líderes del movimiento por los derechos de las mujeres, tenían en su mayoría una posición social elevada, eran escritoras, lectoras, mujeres que vivían en las ciudades. El debate clásico alrededor del movimiento feminista indica una y otra vez que las mujeres no están y apenas han estado en el espacio público, y que sería necesario precisamente conquistar este espacio para obtener la igualdad con los varones.

Esta realidad no coincide con los testimonios de las mujeres estudiadas. Sin embargo y a pesar de que estaban en el espacio público, estas mujeres no han sido consideradas por la ciencia y el conocimiento social, también de la línea epistemológico-feminista, como sujetos, por lo que sus historias no fueron escritas, permanecieron invisibles a los ojos de la historia, aunque es menester señalar que este punto ha sido uno de los aspectos claves de las vindicaciones por los derechos de las mujeres y de la lucha del movimiento feminista.

La articulación entre memoria y espacio social hizo posible, en el presente caso, un conocimiento a través de la introducción de la geografía, especialmente de la geografía social, como un campo de conocimiento para la comprensión de que los espacios son creados y recreados por la sociedad, generando muchas veces, espacios con valoraciones sociales negativas, como en el caso de los espacios en los cuales viven las mujeres. En este sentido, hemos de subrayar que la ciencia geográfica es aún muy carente de investigaciones como la que hemos presentado, si bien, la misma es de suma importancia para el análisis del espacio público y privado, cuestión tan discutida en el campo teórico feminista, sin tener en cuenta, por otra parte, el aspecto geográfico.

La presente investigación mostró asimismo la necesidad de dar voz a las memorias de mujeres, de mujeres humildes de la sociedad, que aportan experiencias relevantes. Su estudio en profundidad es necesario para comprender que el colectivo

femenino no solo ofrece diferencias físicas y emocionales entre sí, sino porque las mujeres también son diferentes en sus acciones en una sociedad que se caracteriza por prejuicios con respecto a la condición social y económica, cuestión que afecta a las féminas pero también a los varones.

Este análisis científico permitió asimismo una nueva perspectiva de la geografía social como campo de conocimiento que puede ofrecer una óptica nueva para el conocimiento de las mujeres, de las transformaciones sociales que han tenido lugar, su papel en la sociedad, y su participación política. La producción de los espacios que acontece en la práctica social vivida por las mujeres puede aportar nuevos datos sobre el espacio privado y público, especialmente a partir del siglo XIX. La geografía necesita comprender como los modos de producción cambiaron las formas de vida de las sociedades y como tales cambios, las mujeres, los hogares, las familias y los roles sociales, específicamente los de género, de los sujetos que se encuentran produciendo el espacio se transforman en el día a día, en una relación que (re) construye nuevas memorias recordando un pasado que se fue pero que puede ser recordado. Este devenir está vinculado a las rápidas y fuertes transformaciones en relación con las nuevas organizaciones sociales que afectan al tiempo, espacio y ritmo de vida que hace imprescindible la reconstrucción de la memoria femenina.

De acuerdo con lo que hemos podido desarrollar hasta aquí en el presente contexto, el espacio es para la geografía social, desde una visión crítica, el ámbito de vida de mujeres, varones, ancianas, ancianos, niñas y niños, esto es, es el medio social producido a través de las relaciones sociales, un lugar donde la economía no es el único factor determinante.

Conclusiones

La memoria y la geografía social nos han aportado los elementos para conceptualizar los espacios privado y público y entender que las mujeres que hasta entonces eran invisibles a los ojos de la historia y ciencia social oficial, sí estaban presentes en la memoria social de Río de Contas, Bahía, Brasil. Las mujeres investigadas fueron elegidas por la propia sociedad riocontense que recordó sus quehaceres, protagonismo social, y, en definitiva, elaboró sus memorias como mujeres que tuvieron relevancia social crucial en los distintos espacios societales, particularmente en el espacio público. Nuestros resultados y el enfoque teórico-epistemológico defendidos son singularmente importantes por contribuir a una nueva perspectiva sobre el papel desempeñado por las mujeres en la sociedad brasileña y más allá de la misma. Hasta ahora las féminas brasileñas y de otras sociedades han sido retratadas por la mayoría de teóricas y teóricos sociales como mujeres que no han desarrollado una labor profesional y un papel relevante en el espacio público, dando a entender que solo ejercie-

ron funciones estrictamente domésticas. Más allá de este particular subrayamos que las teorías y la mayor parte de las investigaciones existentes representaban en realidad a las mujeres pertenecientes a las clases medias altas dejando fuera de los análisis científicos sociales a las mujeres de las clases desfavorecidas. Nuestra investigación viene a incidir en el debate sobre el papel de las mujeres en la sociedad brasileña y más allá de la misma aportando nuevos datos y contradiciendo lo que ha sido defendido por la mayoría de las teóricas y teóricos sociales; contrasta asimismo con lo que está recogido en los documentos de los archivos históricos al respecto.

La importancia de la investigación presentada se sitúa exactamente en la reconstrucción de las memorias de las mujeres, puesto que sus relaciones eran mucho más complejas de lo que presenta la teoría social actual que mantiene, según las evidencias que aportamos aquí, una visión reduccionista de la realidad, y esta afirmación la hacemos extensible asimismo a las elucubraciones sobre la temática de muchas de las investigaciones que siguen la línea epistemológica feminista y de género.

Bibliografía

- BEAUVOIR, S. (1949) *O Segundo sexo – fatos e mitos*. Tradução de Sérgio Milliet. 4ª ed. São Paulo: Difusão Européia do Livro.
- (1970) *O Segundo Sexo – a experiência vivida*. Tradução de Sérgio Millet. 4ª ed. São Paulo: Difusão Européia do Livro.
- BECK-GERNSHEIM, E., BUTLER, J., PUIGVERT, L. (2001). *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: Hipatia.
- BENJAMIN, W. (1989) *Obras escolhidas: Magia e técnica, arte e política. Ensaios sobre literatura e história da cultura*. Prefácio de Jeanne Marie Gagnebin. São Paulo: Brasiliense, v. 1, p. 222-232.
- (1986) *Obras Escolhidas: Magia e Técnica, Arte e Política*. Tradução de Sergio Paulo Rouanet. São Paulo: Brasiliense.
- DURKHEIM, E. (2003) *As formas elementares da vida religiosa: o sistema totêmico na Austrália*. Trad. Paulo Neves. – 3ª ed. - São Paulo: Martins Fontes.
- GOBER, P. (1994) *Why Abortion Rates Vary: A Geographical Examination of the Supply of and Demand for Abortion Services in the United States*. In: *Annals of the Association of the American Geographers*.
- GONDAR, J. (2005) *Quatro Proposições sobre Memória Social*. In: GONDAR, J; DODEBEI, V. *O que é memória social*. Rio de Janeiro: UNIRIO.
- HALBWACHS, M. (2006) *A memória coletiva*. Tradução de Beatriz Sidou. – São Paulo: Centauro.

- (2004) *Los Marcos Sociales de La Memória*. Trad. De Manuel A. Baeza y Michel Mujica – Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; Concepción: Universidad de La Concepción; Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- HANSON, S. (1992) *Geography and Feminism: Worlds in Collision? PresidentialAddress*. In: *Annals of the Association of the American Geographers*. 82(4) 569-586.
- HANSON, S; PRATT, G. (1988) *Reconceptualizing the Links Between Home and Work in Urban Geography*. *Economic Geography* Vol. 64(4) pp.299-321.
- LEFEBVRE, H. (1974) *The Production of space*. Massachusetts: Blackwell.
- MALHEIROS, J. M. (1994) *Tendências recentes na Geografia Social: o estudo dos grupos desfavorecidos*. Centro de Estudos Geográficos, Faculdade de Letras de Lisboa.
- MCDOWELL, L. (1992) *Doing Gender: Feminism, feminists and research methods human geography*. In: *Transaction on the Institute of British Geographers*, vol. 17, n° 4, p. 399-416.
- (2003) *Geographers and sexual difference: feminist contributions*. In: JOHNSTON, Ron; WILLIAMS, Michael. *A century of British Geography*. New York: Oxford University Press, p. 603-623.
- MORAES, A.C.R. (2003) *Geografia: pequena história crítica*. 19^a Ed. – São Paulo – SP: Annablume.
- MOREIRA, R. (2007) *Pensar e ser em Geografia: ensaios de história, epistemologia e ontologia do espaço geográfico*. São Paulo – SP: Contexto.
- OCHOA, M. M. (2005) *Los estudios sobre La memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas*. In: *Cuadernos de Ciencias Sociales*, Costa Rica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Primera edición: febrero.
- PERNOUD, R. (1984) *A mulher no tempo das catedrais*. Trad.: Miguel Rodrigues. Lisboa: Gradiva Publicações.
- PERROT, M. (1989) *Práticas da memória feminina*. *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 9, n° 18, pp. 09 – 18.
- (2008) *Mi historia de las mujeres*. Traducido por: Mariana Saúl. 1^a ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (1995) *Escrever uma história das mulheres: relato de uma experiência*. *Cadernos Pagu*, Campinas, n. 4, pp. 9-28.
- (2005) *As mulheres ou os silêncios da história*. Trad. Viviane Ribeiro. Bauru: EDUSC.
- (1988) *Os excluídos da História: operários, mulheres, prisioneiros*. Trad. Denise Bottmann. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 4^a.Ed.

- PRIORE, M. D. (2005) História do amor no Brasil. São Paulo Contexto.
- (2012) História das Mulheres no Brasil. (Org.). 10ª ed., 1ª reimpressão. – São Paulo: Contexto.
- (1993) Ao Sul do Corpo: Condição feminina, maternidades e mentalidades no Brasil Colônia. Rio de Janeiro, RJ: José Olímpio; Brasília, DF: Edunb.
- QUINTANEIRO, T. (1993) Retratos de Mulher: o cotidiano feminino no Brasil sob o olhar de viajeros do século XIX. Petrópolis: Vozes.
- RADL PHILIPP, Rita (2008) Questões epistemológicas sobre gênero: o debate atual. In: Publicatio Ciências Humanas, Linguística, Letras e Artes. Vol. 16, No 1 (2008). Site: <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/humanas/article/view/613>.
- (2010) Aspectos epistemológicos de las investigaciones de las mujeres y del género. In: Investigaciones actuales de las mujeres y Del género. Org.: Rita Mª Radl Philipp. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico Universidade de Santiago de Compostela.
- (1996) Sociología Crítica: Perspectivas Actuales. Madrid, Ed: Síntesis.
- (1996) Mujeres e institución universitaria en occidente: conocimiento, investigación y roles de género, Santiago de Compostela; Universidade de Santiago de Compostela.
- (2012) Investigaciones actuales de las mujeres y del género. Santiago de Compostela Editorial: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico Universidade de Santiago de Compostela.
- (2011) Feminismo y conocimiento de las mujeres y del género. Rememorando su historia particular. In: LOMBARDI, J.C. et al (org.) : História, Memória e Educação. São Paulo, editora Alínea.
- (2010) Derechos humanos y género. In: CADERNOS CEDES. Campinas, vol. 30, n. 81, p. 135-155.
- RICOUER, P. (2007) A memória, a história, o esquecimento. Trad. Alain François [et al.]. – Campinas, SP: Editora da Unicamp.
- SANTOS, M. (2002) Por uma Geografia Nova: Da Crítica da Geografia a uma Geografia Crítica. São Paulo-SP: Editora da Universidade de São Paulo.
- (2000) La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción. Madrid: Editora Ariel, 1ª edición.
- SARDÁ, A.M. (1988) La otra política de Aristóteles. Barcelona: Icaria, 1988.
- (2010) Mujeres y ciencia: de la negación y la invisibilidad, a las aportaciones para la renovación de las Humanidades y las Ciencias Sociales en la era digital. In: Radl Philipp, R.Mª (org.): Investigaciones actuales de las mujeres y del género,

Santiago de Compostela Editorial: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico Universidade de Santiago de Compostela.

SCOTT, J.W. (1994) Prefácio a gender and politics of history. Cadernos Pagu, nº. 3, Campinas/SP.

SOJA, E. (1989) Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical Social Theory, London: Verso, em português (1993): Geografias Pós-modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica, Rio de Janeiro J. Zahar.

